

A veces a uno le ponen el título así de fácil. Basta que lo den un estudio publicado por Ariel y elaborado por El Círculo de Economía de Barcelona, titulado: **Gestión o Caos: el Área Metropolitana de Barcelona**. Si a continuación uno se predispone a escuchar cuatro presentaciones, cuatro, a cargo de los señores Más Cantí, Cuatrecasas, Serra y Suñol y sigue con atención lo que dicen los responsables directos del estudio, la primera impresión se confirma y la balanza del caos o la gestión acaba decantándose por el primer plátano.

Los cuatro presentadores insistieron en que el Área Metropolitana no es una entelequia o el diseño mental de un urbanista con capacidad poética, sino una realidad objetiva que se percibe a poco que se examine las interrelaciones entre Barcelona y su inmediata zona de influencia y expansión territorial. El Área Metropolitana de Barcelona es un hecho insoslayable, producto de las profundas transformaciones económicas de Barcelona y su zona de influencia. El presentador Narcís Serra manifestó que la primera sorpresa que puede provocar el estudio es que dice cosas «obvias», con lo que el joven economista manifestó una perplejidad gemela a la de Dürrenmatt: «¡Qué tiempos éstos en los que hay que luchar por lo que es evidente!».

En el Área Metropolitana vive hoy un 10 por 100 de la población general española, se da el 16 por ciento del producto nacional bruto y absorbe el 25 por 100 del crecimiento demográfico nacional, a razón de 100.000 habitantes por año. A pesar de la envergadura de estas cifras, no hay un enfrentamiento

BARCELONA MAS CERCA DEL CAOS QUE DE LA GESTION

racional, decidido y operativo ante el problema. En el tercer punto de las conclusiones del estudio se dice: «Todo este potencial económico está siendo puesto en peligro por los diversos estrangulamientos que afectan al desarrollo urbano del Área Metropolitana. La saturación y el caos urbanístico afectan directamente a la economía catalana, originando un importante descenso de su tasa relativa de crecimiento. Hemos pasado en los últimos cinco años del tercer al quinto lugar en la renta "per cápita", y del cuarto al octavo en el crecimiento industrial».

Hay respuestas para el «¿por qué?» consiguiente. La creciente inadecuación de las vías de comunicación (con el 15 por 100 del parque nacional de vehículos, el Área Metropolitana tiene el 1,08 por 100 de las carreteras del país) constituye una rémora constante y progresiva a medida que aumenta el desfase entre el crecimiento del

parque y el estancamiento de la red viaria. Otro factor importante de retroceso es el encarecimiento general del suelo y, en especial, de terrenos industriales: «Mientras en Francia el coste del terreno representa un 3 por 100 de la inversión industrial, en Barcelona dicho coste gira alrededor del 20 al 30 por 100». Hay que tener en cuenta también el déficit de viviendas y servicios colectivos: «En cuanto a los servicios colectivos, es decir, la enseñanza, la asistencia sanitaria, el deporte y la cultura, requieren un nivel de equipamiento que sólo podrá alcanzarse frenando la actual tendencia a la densificación residencial e industrial, en detrimento de espacios públicos».

Conclusiones y propuestas

Es en este momento cuando aparece una de las expresiones favo-

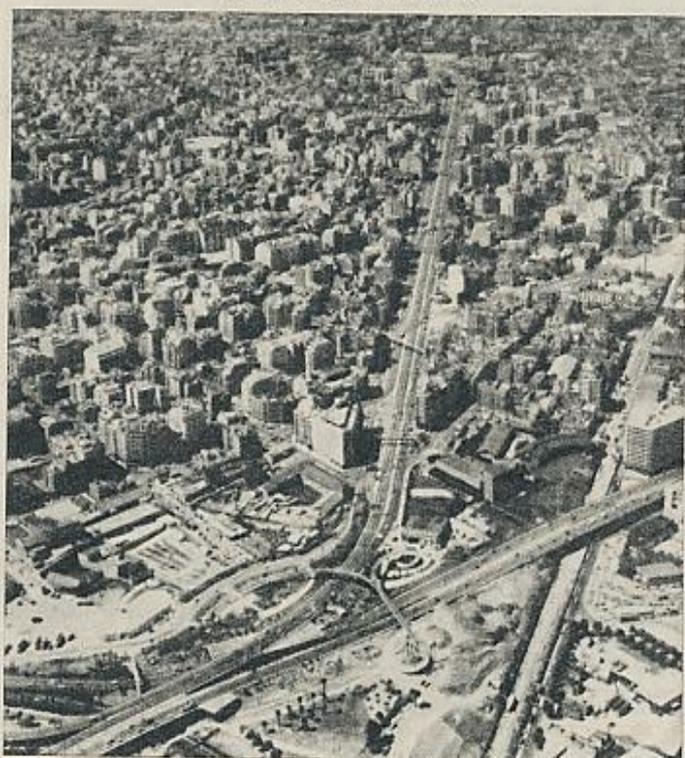
ritas de la actual discursología nacional. El Círculo de Economía rompe una lanza por «la calidad de la vida», se pronuncia en contra de la contaminación por tierra, mar o aire, critica el que se deje la evolución de esta situación a «... la obra de fuerzas espontáneas y especulativas», propone, finalmente, un plan de actuación así resumible:

«En primer lugar es imprescindible definir con la máxima precisión el espacio sobre el que deberá actuar la programación urbanística. El reconocimiento definitivo del territorio del Área Metropolitana de Barcelona —de todo su territorio— como principal espacio de gestión urbana en la provincia de Barcelona y la proyección en el plano legislativo de este reconocimiento, aparecen como un requisito fundamental.

— Esta institucionalización definitiva del AMB presupone ante todo la creación y consolidación del órgano de gestión de la misma. Órgano que debiera sustentarse en la representatividad real de las entidades y ciudadanos afectados, en la autonomía funcional y la capacidad financiera indispensable para asumir la coordinación de los distintos órganos interesados, evitando así la actual disgregación de competencias.

— En cuanto a la estrategia de actuación, el planeamiento del AMB debe apoyarse, por una parte, en el reconocimiento de que Barcelona es de hecho y seguirá siendo de forma natural el centro económico, cultural y de decisión del Área, característica que no contradice en sí misma el crecimiento ordenado de los centros secunda-

Así crecen los nuevos barrios de Barcelona, sin espacios verdes, a manera de armarios para seres humanos.



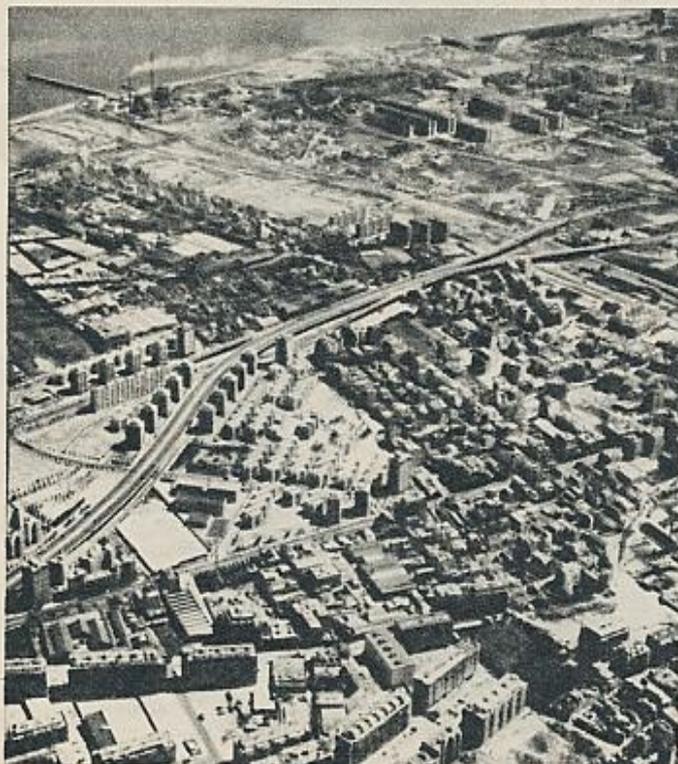
Primero las casas para poder venderlas. Después, si llegan, los servicios.



El Área Metropolitana de Barcelona es un hecho tan obvio que puede verse a vista de pájaro: Sabadell, Terrasa, Cerdanola, Ripollet... casi unidas ya en la realidad urbanística.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

Debajo de este bosque de viviendas debió crecer el Gran Parque del Besós. La especulación lo hizo imposible, y alguien hizo posible todo lo contrario.



rios; por otra, en la necesidad de engarzar el planeamiento del AMB con la política regional a escala de toda Cataluña como condición indispensable al crecimiento equilibrado del Área.

— Toda estrategia de actuación viene condicionada, en última instancia, por el control de la oferta del suelo.

El derecho de propiedad individual tiene unas limitaciones que le vienen impuestas por el bienestar colectivo.

Es imprescindible dotar a las áreas metropolitanas del suelo urbano necesario —libre de la ley de oferta y demanda—, tanto para atender a sus necesidades de expansión como para solucionar los problemas colectivos».

Nuevas palabras

Estas conclusiones de El Círculo tienen una doble e importante significación. Por una parte, coinciden en denuncia de unas insuficiencias de «política social» en la que últimamente han insistido publicaciones y comunicados de diversa índole y de procedencias menos establecidas que El Círculo de Economía. Cita, entre otras, la monografía *La Gran Barcelona*, de la revista «CAU», del Colegio de Aparejadores, o el número 87 de «Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo», del Colegio de Arquitectos. La denuncia de la desaparición de

espacios verdes, de la insuficiencia de servicios públicos, de la práctica de un «urbanismo represivo», del crecimiento caótico basado en la especulación y sin tener en cuenta necesidades fundamentales y objetivas, venía hasta ahora de campos combativos y críticos menos arraigados en la burguesía catalana de lo que lo está El Círculo de Economía. Es indudable que no hay una coincidencia de propósitos y objetivos entre, por ejemplo, *La Gran Barcelona*, de «CAU», y el estudio de El Círculo, pero si hay una coincidencia de apreciación de hechos. La crítica combativa parte de la exigencia del peatón para demostrar la impotencia del sistema para dar respuesta suficiente a esa exigencia. La crítica de El Círculo se plantea en términos muy comprensibles y alarmantes para un importante sector de la burguesía catalana que presencia cómo día a día se degradan las posibilidades de expansión.

La otra significación importante es el principio sostenido por el estudio *Gestión o Caos* de que es imprescindible la planificación y un cierto «intervencionismo de gestión» que corrija el caos derivado del espontaneísmo de la oferta y la demanda. Estamos en presencia de una muestra de reformismo económico impuesto por las reglas de la evidencia. El señor Más Cantí ya empezó diciendo: «El propósito nuestro ha sido intentar que nuestra ciudad y todas las ciudades que componen el Área sean espacios ordenados racionalmente de tal manera que el crecimiento "per se" no nos haga perder de vista que se crece para algo y que este algo es poder vivir mejor», y los señores Suñol y Cuatrecasas insistieron en que los contados intentos de racionalización del problema habían sido históricamente desbordados por un *laissez faire, laissez passer* depredador y caótico. El resultado es esa Barcelona actual cercada por ciudades de 100.000 habitantes y pico, suburbanizadas, con casi todos los déficits imaginables en el capítulo de servicios, construidas según las cuentas de la abuela, de enriquecidos de la noche al día, sin el menor respeto porque la dignidad del entorno sea un reflejo de la dignidad de su poblador.

Y tras esta doble significación de coincidencia en el coro de apreciaciones y críticas, y de propuesta de un criterio planificador drástico y honesto, cabría ver el desarrollo de una actitud reivindicativa de autonomía de gestión. El regionalismo económico asomó tras las palabras de los cuatro ponentes. Se desconfía en que el centralismo sea capaz de abordar el problema de la racionalización del Área Metropolitana, que es, en definitiva, la base para la racionalización del crecimiento catalán.

Estas implicaciones político-ideológicas actúan como graves condicionantes para aceptar la ley de los hechos. Desde la perspectiva de El Círculo, común con la de la inmensa mayoría de la burguesía del Área Metropolitana, la regionalización es una condición sine qua non para afrontar el problema.

Y aquí precisamente empieza el Gran Problema.